



Erik y sus cuatro años de lucha incansable

Daño cerebral. Los médicos le dieron por «desahuciado» tras una caída, pero gracias al empuje de sus padres ha vuelto a comer y a hablar



LAURA GONZÁLEZ

Un mes antes de cumplir los 16 años la vida del joven baracaldés Erik Villarroel se paró por completo. Una mala caída jugando al fútbol con sus amigos en un parque del barrio de Retuerto, el 8 de diciembre de 2022, le provocó un traumatismo craneoencefálico y un grave daño cerebral, que le dejó un mes en coma, tras sufrir varias paradas cardiorespiratorias un día después del accidente. Pese a que el pronóstico que le dieron a sus padres fue demoledor, tanto Rubén como Cristina mantuvieron la esperanza y gracias a su cariño y a su empeño, y a la ola de solidaridad que les ha impulsado, han logrado importantes avances. Un duro camino que esperan que les lleve lejos, para lograr una mejor calidad de vida para Erik, por lo que su lucha para recaudar fondos continua.

«Al principio le daban por desahuciado, nos decían que no iba a volver a andar nunca, ni a comer por la boca, y esto último lo hemos conseguido», celebra su aita en una conversación con este periódico. Después de permanecer tres meses ingresado en Cruces, de estar sin parte del cráneo medio año, en septiembre de 2023, ya en Gorliz, «vimos que Erik estaba ahí». «Pasó de no reaccionar ante nada a conocernos a todos, y a comunicarse con el pulgar». En su estancia allí tuvieron que reforzar con sus medios la rehabilitación que le daban, «era muy escasa» y un año después de su

ingreso la dirección les comunicó que ya habían cumplido el tiempo máximo. Ahí empezó otra lucha ya que afirman que denegaron la entrada de su hijo en el hospital Aita Menni y que Osakidetza tampoco quiso que fuera trasladado a la parte pública de la clínica Guttmann, en Barcelona. «Mi mujer se enteró que ahí podrían ayudar a Erik y después de que nos concedieran la entrada tuvimos que enviar un burofax a Osakidetza para lograrlo. No se podían negar».

Desde septiembre de 2024 el joven de Cruces está siendo tratado en la parte privada de este centro especializado en neurorrehabilitación, ya que necesitaba un programa individualizado. «El cambio fue abismal. Cada avance cuesta muchos meses, pero ya hemos logrado quitarle el botón gástrico y que coma por la boca, que mueva el brazo izquierdo y aunque le cuesta, habla. La parte de su cerebro que está muerta es la motora, no se va a recuperar, pero lo que se busca es crear conexiones neuronales nuevas en la zona que está bien, la cognitiva, para que asuma las otras funciones. Al ser un paciente joven y entender todo lo que se le dice, el neurólogo resalta que hay muchísimo margen de mejora».

Tanto es así que hace unos meses Erik envió un Whatsapp a su madre desde Barcelona, mediante un comunicador, una especie de ordenador que le ayuda a utilizar distintas apli-



Erik junto a sus padres, Rubén y Cristina, en las pasadas fiestas de Barakaldo, vendiendo productos solidarios. L. G.



En una de sus sesiones de rehabilitación. R. V.

caciones. Todos estos pasos los ha podido dar gracias al dinero recaudado en distintos actos benéficos impulsados por una asociación que crearon en su nombre varias madres de jóvenes jugadores del Sestao Sport, donde militó seis años, y del Sporting de

Lutxana, club en el que jugaba de portero cuando sufrió el accidente. «Cada mes entre la clínica y el piso de alquiler en Barcelona son unos 5.000 o 6.000 euros de gasto», cuenta Rubén, quién le acompaña allí y se encarga de sus cuidados. En verano volvieron a Barakaldo, con Cristina, al piso adaptado en el que ahora residen en Lutxana, acudiendo a rehabilitación a la clínica Quirón de Leioa.

Dedicatoria de Fito

Ya de vuelta a Barcelona, la idea de Rubén en los próximos meses es poder regresar a casa y acudir a la ciudad condal «solo durante temporadas». Para continuar con el tratamiento de su hijo comenzaron a vender camisetas, bolsas, tazas y botellas en las fiestas de Barakaldo. Todo ello cuenta con una dedicatoria de Fito, el ídolo de Erik, que le hizo en una visita cuando estaba ingresado en Gorliz, gracias a la intermediación de un fisioterapeuta y del fallecido Robe Iniesta. Esperan seguir recaudando fondos en todas las ferias a las que puedan acudir. «Por un hijo se hace lo que sea. El objetivo primero es que termine de comer, porque él ya come todo por boca, pero el 90% de la dieta es triturada; y que hable mejor, que la comunicación pueda ser más fluida».

La familia ha empezado a vender productos solidarios para seguir recaudando fondos para sufragar sus sesiones de rehabilitación